

ción fundamental de sus ciudades esté dominada por esta estética. Si la ciudad latinoamericana posee una identidad hoy, esta identidad proviene del movimiento moderno y no de las marginales hazañas del pasado ni de eventuales autoconismos ni regionalismos.³³

Silvia Arango se refiere a la aguda crisis de las ciudades de América Latina, califica de precoz a la crítica al movimiento moderno en América Latina y plantea que es debido a la crisis la adopción de algunas concepciones europeas: no es sorprendente, tampoco, por eso mismo.³⁴ Aventura una clasificación de las corrientes actuales de la arquitectura latinoamericana.

1. *Contextualismo regional*
2. *Posmodernismo internacional*, y
3. *Posmodernismo latinoamericano*.

Con respecto al *contextualismo regional*, Arango afirma que se ha producido una "rebelión de las provincias ante la opresión de los centros urbanos". Esta rebelión arquitectónica se manifiesta por una acentuación de técnicas constructivas locales y formas vernáculas. Nuestra autora afirma que a pesar de que esta manera de hacer arquitectura gana simpatía, pocas de sus propuestas son innovadoras, ya que no apuntan hacia el futuro.³⁵ Enseguida, Arango define al posmodernismo internacional, como aquella tendencia que utiliza técnicas sofisticadas. En la literatura internacional, se le conoce como "posmodernismo" o "modernismo tardío".

Esta arquitectura —señala Arango— ha sido "expresión privilegiada del mundo de consumo, en centros comerciales y almacenes, con su afán constante por excitar la imaginación". Al parecer, la arquitecta colombiana no desavala completamente esta corriente —a nuestro juicio no exenta de cierta ambigüedad, ya que pone en el mismo saco a todos los posracionalismos— cuando nos pone algunos ejemplos, como ciertos reciclajes, que "han introducido una dimensión lúdica y alegre que han diversificado y coloreado algunas de las austeras calles dejadas por el movimiento moderno, y enriqueciendo así, sin pretenderlo, el espacio público".³⁶ Finalmente, Arango expone su caracterización del "posmodernismo latinoamericano":

Se trata de aquella arquitectura que, en la mezcla desprejuiciada y ecléctica de distintas vertientes, obedeciendo a cada requerimiento específico y reaccionando a las facetas más controvertibles del movimiento moderno, ha estado produciendo, en manos de los diseñadores más talentosos, una identidad a pesar suyo.³⁷

El posmodernismo latinoamericano, es pues, según Arango, una reacción frente al movimiento moderno en virtud del carácter escueto y la uniformidad formal que ha tenido en nuestros países, así como a su indiferencia con respecto a las expresiones nacionales. Cita a algunos arquitectos, que a su juicio han respondido de alguna manera a esas características negativas: Oscar Niemeyer —como célebre antecedente— Clorindo Testa, Rogelio Salmona y,

naturalmente, Luis Barragán. La ponencia de Silvia Arango culmina con una declaración acerca de lo que a su juicio debería ser el papel de la teoría de la arquitectura en América Latina:

En América Latina en los últimos años están sucediendo muchas cosas en arquitectura y hay interesantísimos procesos en marcha, en otras partes también. Todos ellos son bienvenidos. El rol de la teoría en Estados Unidos y Europa es el de dilucidar y extender lo que está pasando. Pero en América Latina, la teoría tiene otra aún más importante y creativa: *la de ayudar a inventar una realidad que hasta ahora empieza*.³⁸

A nuestro juicio la cuestión fundamental en este asunto no es la nacionalidad de la teoría, sino su contenido. Esto queda claro cuando observamos y estamos inmersos en una polémica basada en la diversidad de posiciones. Sería ocioso decir que al perder consenso los paradigmas funcionalistas y el estilo internacional, surgen, tanto en Europa como en Estados Unidos y Latinoamérica, un conjunto de propuestas teóricas, muchas veces enfrentadas entre sí. Este hecho es suficiente para que no podamos juzgar ni caracterizar en bloque todas las propuestas antifuncionalistas. Y como ya lo dijimos, menos aún podemos rechazar cualquier propuesta no latinoamericana, o aceptar cualquiera producida, sin influencias, en nuestra región. Ya al final, la ponencia



Torres del Parque, Bogotá
Rogelio Salmona, 1963-71

cia de Silvia Arango hace un llamado difícilmente rechazable, no exento de mesianismo:

Bajo la convicción de que la identidad latinoamericana se encuentra hacia adelante y no hacia atrás, es necesario dar consistencia, armar y estructurar una realidad cultural más amable y benéfica para todos en este continente lleno de problemas pero también lleno de vitalidad y esperanza.³⁹

La identidad frente a la problemática urbana

No queremos pasar por alto —antes de terminar nuestras observaciones acerca del Encuentro de Manizales— a las ponencias que se ocuparon más específicamente de la ciudad, ya que estuvieron dirigidas fundamentalmente a la problemática de la periferia. En rigor, un alto número de las intervenciones fueron altamente significativas, en virtud de su enfoque y considerando que la inmensa mayoría —si es que no la totalidad— de nuestras grandes ciudades latinoamericanas están dominadas por el hábitat de la miseria y la periferación tugarial. Naturalmente, nosotros pensamos que la cuestión de la identidad arquitectónica latinoamericana no puede plantearse sin tomar en cuenta a la ciudad en su conjunto. Las tesis marginalistas que separan *tajantemente* la ciudad “formal” de la “informal” y no ven a ambas como

parte de una unidad problemática, se vieron rebasadas, afortunadamente, por algunos ponentes. Tales fueron los casos de Jorge E. Robledo Castillo, de Colombia y de Juvenal Baracco, entre otros.⁴⁰

La especulación con el suelo urbano y la espinosa cuestión de la renta del suelo fueron tratadas por el arquitecto ecuatoriano Guido Díaz, quien junto con esto, abogó por una arquitectura popular urbana inspirada en la cultura vernácula.⁴¹ El desinterés y la falta de una conceptualización que aclare los procesos periféricos, fueron mencionados por J. Robledo y Humberto Eliash. El primero subrayó algunas de las causas más generales de la penuria urbana, como el estancamiento de las finanzas públicas, y el segundo señaló la necesidad de buscar calidad espacial en el diseño del hábitat popular, abogó al mismo tiempo por el uso de tipologías y por un amplio programa urbano para los sectores populares.⁴²

Por su parte Eduardo San Martín, de Chile, afirmó que una arquitectura apropiada para la periferia, debería superar las concepciones y formas establecidas de ver y hacer la edificación —como los bloques de vivienda— para asumir otro tipo de respuestas. Para lograr tal propósito, dijo San Martín, el arquitecto debe asumir otro rol a través del abandono de su relación clientelar, para ligarse a las demandas comunitarias. La participación de las comunidades para cubrir sus necesidades, fue explícita o implícita en la mayoría



Nuestra Señora de Fátima, Argentina
Claudio Caveri y Eduardo Ellis, 1957



CEPAL, Santiago de Chile
Emilio Duhart, 1966

de las ponencias. Oscar Becerra, de Colombia y María Fernanda Quintana la subrayaron de manera especial. Finalmente, son dignas de mención las ponencias de Jorge Moscato y Juvenal Baracco. El primero señaló certeramente que en la periferia la planificación toma un carácter *político* y propuso una serie de niveles para lograr la identidad. Su discurso parece surgir de experiencias prácticas-teóricas y de que en ese contexto, valora la utilidad de categorías como *tejido urbano*, *nudo*, *tipología*, *referente*. Dijo que la utilización de este último término no se debe hacer para evocar nostalgias, sino para lograr una identidad con raíces reales. Baracco, en su trabajo ya mencionado, insistió en el proceso de deterioro de las ciudades latinoamericanas, dirigiendo su mirada sobre todo a Lima, y en el papel que han jugado en el movimiento moderno, y señaló, con gran acierto, que ese papel ha estado implicado con un proceso de especulación urbana.

Para terminar esta exposición y comentarios acerca del Encuentro de Manizales, nos parece importante subrayar una propuesta de Baracco para construir una estrategia que enfrente los problemas urbanos de América Latina (aunque dirige sus comentarios a Lima): en principio, *repensar la ciudad*, considerarla como una *estructura* histórica y no como una estructura funcional. *La tarea es, ni más ni menos*, añadió, *desandar lo andado*. Pensamos que esta propuesta

de Baracco apunta al radicalismo que se requiere para enfrentar la "crisis urbana" latinoamericana, pues significa reconocer la forma errática y depredadora de las formas de crecimiento y transformación de nuestras ciudades. Estas han configurado una modernidad que se ha dirigido más a los intereses individuales y la ganancia privada y monopólica, que incluso ha ido, como en el caso de la ciudad de México, *contra natura*. Por ello, es contraproducente seguir aplicando los mismos principios que han originado nuestros males urbanos. Nosotros hemos planteado ya en varias ocasiones que es urgente *revertir las actuales formas de crecimiento* de las ciudades latinoamericanas.

El encuentro de Tlaxcala

En esta reunión, en general, se prolongaron las líneas de Manizales, aunque ya en las conclusiones se logró un consenso en torno a cuestiones más amplias, según veremos. Tomando en cuenta del espacio que disponemos para este ensayo, nuestros comentarios girarán en torno a esas conclusiones. Es muy importante señalar que en este *iv Encuentro*, la participación fue más amplia que en los anteriores: acudieron arquitectos de Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, México, Venezuela y de dos países centroamericanos: Nicaragua y Costa Rica. La presencia de este último,

posibilitó que se llevara a cabo en San José, en julio de 1990, el *I Encuentro de Arquitectura de Centroamérica y el Caribe*, del cual hablaremos después, aunque sea brevemente. La presencia de Centroamérica en Tlaxcala le dio una amplitud mayor al encuentro y significó la posibilidad de ir conociendo, de manera más compleja, la realidad de la arquitectura latinoamericana.

Veamos lo acontecido en las diferentes mesas. La mesa 1, tomó como tema "Características de la arquitectura latinoamericana". En general hubo consenso en torno a la búsqueda de una *modernidad propia*, por caminos *exclusivamente latinoamericanos*, aunque no fue posible hacer de lado en algunas ponencias la utilización de categorías no latinoamericanas. Al mismo tiempo, no faltaron posiciones de equilibrio ante la búsqueda de la identidad. En este sentido, la ponencia del arquitecto mexicano Pablo Quintero hizo una reflexión significativa:

El falso dilema teórico de optar por lo universal o lo nacional, es una trampa en la que se puede caer cuando se abordan cuestiones como la identidad. Hemos dicho aquí, no pretender la negación de lo otro ni encerrarnos tras una cortina de nopal. En efecto, nuestro interés se enfila hacia la búsqueda de los diversos elementos que logren respuestas de diseño más adecuadas a las circunstancias naturales y socioculturales del México contemporáneo. Uno de los aciertos que tuvieron los primeros impulsores del funcionalismo en México ha sido su preocupación por una arquitectura accesible a las mayorías del país. Es obvio que esta cuestión es vigente hoy día.⁴³

Otra posición que en buena medida cuestionó la interpretación "romántica" de la *modernidad apropiada*, fue la del

argentino Adrián Gorelik, quien propuso valorar con otra visión la obra de toda una pléyade de profesionales —representados por creadores como Luis Barragán, Lucio Costa y Eduardo Sacriste— quienes se abocaron a la construcción de una modernidad de la arquitectura latinoamericana con base en el cambio, en la transformación, hacia el futuro, es decir "profundamente moderna".⁴⁴

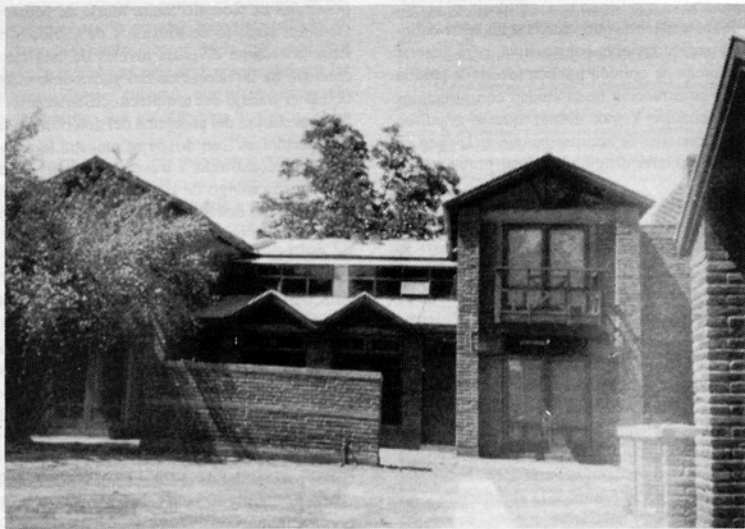
Una constatación más de que la búsqueda de la identidad tiene múltiples caminos y diversas posiciones la tenemos con la ponencia del chileno Cristian Boza. Este autor, continuando con su línea planteada en Manizales, describió su estudio de la tipología de la edificación en Santiago de Chile, e hizo saber sus conclusiones acerca de la identidad arquitectónica de esa ciudad, representada en los lenguajes del siglo XIX, básicamente el neoclásico.⁴⁵

Ahora bien, lo destacable en la relatoría de la mesa 1, aparte de las declaraciones contra la copia de modelos externos, es acerca de la necesidad de construir una "historia propia" de la arquitectura latinoamericana, de reformular la "teoría de la arquitectura para América Latina, y de introducir o impulsar estas propuestas en las escuelas de arquitectura. Por lo demás, se insistió en el rescate del patrimonio construido, y en la creación y uso de tecnologías alternativas. Nos sorprende —naturalmente— que no haya un reconocimiento, o al menos una leve memoria histórica de lo que se ha conquistado hasta ahora en todos estos campos, incluyendo la construcción de la nueva historia de la arquitectura latinoamericana. Recordemos que de esto hemos ya dado cuenta al principio de este ensayo.

En lo que respecta a la mesa 2, "Dualidad entre declaración teórica expresa y la obra", nos parece que en general



Centro de Protección Ambiental de Balbina
Severiano Porto y Mario Emilio Ribero, 1983-88



Comunidad "Los Higuera", Santiago
Fernando Castillo, 1988

las ponencias se centraron más en la cuestión de la identidad que del tema planteado.⁴⁶ Sin embargo, se presentaron a nuestro juicio dos posiciones dirigidas al tema. La primera, ligada indudablemente con la búsqueda de la identidad, es aquella que reconoce la contradicción entre el deseo y la manifestación explícita de realizar una arquitectura propia, y el tipo de enseñanza, de impregnación de valores occidentales con que se forman generaciones de arquitectos latinoamericanos. Destaca, para este caso, el texto presentado por Humberto Eliash de Chile y la ponencia del argentino Rodolfo Sorondo.⁴⁷

La segunda posición es aquella que emana de manera frecuente en la práctica arquitectónica contemporánea, sobre todo la dirigida a usuarios no personalizados, como es el caso de los de la vivienda popular y media, de construcción masiva. Es conocida la gran diferencia que se da entre la concepción de la obra, llevada a cabo según los paradigmas establecidos, y la transformación que realizan los usuarios al habitar las casas. La ponencia de Héctor Marcovich, arquitecto argentino que trató ese tema durante su residencia en México, con ejemplos recientes de su propia obra.⁴⁸

Y por último, la mesa 3, con el tema "Construcción de la ciudad latinoamericana desde las necesidades de la sociedad de masas". Podemos afirmar que en esta mesa, al tratarse de la problemática urbana se propició recoger la herencia de Manizales y, en general, de la crítica urbana con respecto a una visión que tomara en cuenta las cuestiones sociales de manera amplia y profunda. Como sería muy extenso referirnos a ponencias específicas, pensamos que bastará, por el momento, recoger lo fundamental de la relatoría.

Se planteó el problema de cómo entender, cómo imaginar y cómo construir la ciudad latinoamericana

En relación a *cómo entenderla*, se reconoció que había que considerar a la ciudad como parte de un proceso que va constituyendo una herencia para la actual generación de arquitectos. Al mismo tiempo, se dijo, tenemos que reconocer la existencia de grandes acciones especulativas urbanas, que determinan un crecimiento negativo de nuestras ciudades. Hay que tomar en cuenta que más del 50% de la población urbana latinoamericana se encuentra en malas condiciones de vida. Y, al mismo tiempo, impulsar el desarrollo de la memoria colectiva de la sociedad, a través de la arquitectura y la ciudad. En relación a *cómo imaginarla*, se dijo que había que llevar a cabo un proceso realmente democrático en el uso y transformación de la ciudad. Impulsar una arquitectura apropiada, que signifique un crecimiento progresivo, a través del cual se realice una arquitectura que interprete los modos de vivir y las aspiraciones de sus habitantes. Al mismo tiempo, ligar la búsqueda de la identidad regional latinoamericana con la conquista de ciudades *habitables* para la totalidad de sus ciudadanos. La ciudad latinoamericana de masas, en suma, debe verse como un espacio protagonizado por las organizaciones ciudadanas, barriales, para que con su activa participación, se pueda dar una real y positiva transformación de la urbe.

En lo que toca a *cómo hacer la ciudad latinoamericana*, se habló de la necesidad de reformular el rol de los arquitectos; que este profesional apoye con un sentido solida-

rio a los grupos sociales que tienen una influencia en la ciudad, a través de sus conocimientos técnicos, su labor de investigación y su acción creativa-constructiva, para generar también una corriente de opinión pública favorable para la transformación y construcción de la ciudad con principios diferentes a los actuales. Y, por último, que se impulsen modalidades de formación de arquitectos que se apoyen en una extensión universitaria dirigida a la real problemática urbana.

El encuentro de Costa Rica

Como hemos dicho ya, en julio —del 2 al 7— de 1990 se llevó a cabo en San José el I Encuentro de Arquitectura de Centroamérica y del Caribe. Aunque no se dio la participación de la mayoría de los países del área —por las propias condiciones de crisis en que se encuentran— fue significativo por el contenido y la proyección de las ponencias presentadas. Algo fue contundente para nosotros en esa reunión: la unidad problemática de América Latina. Constatamos, de manera viva y directa que también en esa región, la tríada identidad-modernidad-crisis, centra la polémica en torno al presente y el futuro de la arquitectura y las ciudades centroamericanas y del Caribe.

La mayoría de las ponencias emanaban y expresaban la realidad cotidiana de la región. Y significativamente, aparece en ellas, con frecuencia, la necesidad de la historia y de la revaloración y protección del patrimonio cultural arquitectónico. En suma, la historia fue tomada como un instrumento eficaz de conocimiento y transformación del presente.

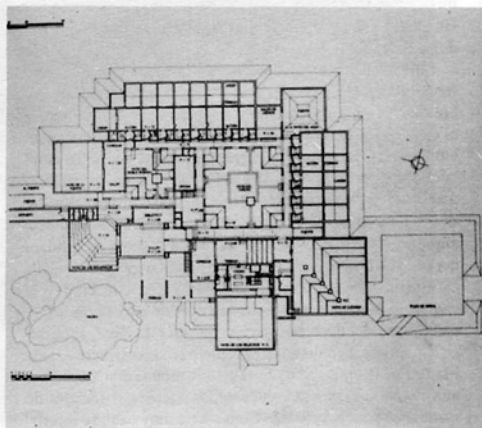
Particularmente interesante fue la presentación de la arquitectura caribeña. En este sentido, fueron esclarecedoras las ponencias de los arquitectos e investigadores, Samuel Gutiérrez, panameño, Juan Bernal Ponce, chileno residente en Costa Rica.⁴⁹ A través de estas presentaciones, junto con lo planteado por el arquitecto Bruno Stagno, de Costa Rica y Roberto Segre, de Cuba obtuvimos una constatación más acerca del carácter abierto de la identidad arquitectónica latinoamericana, ya que una buena parte de la arquitectura caribeña, tiene influencias francesas e inglesas, y sin embargo, al realizarse en las condiciones concretas de esa región, va tomando características propias. Igualmente acontece cuando la influencia es de los modelos neoclásicos o eclécticos y se le introducen elementos de diseño bioclimático, como son las transparencias, celosías, portales, etc. En el caso de Cuba esto es muy claro, según lo demostró Roberto Segre. Subrayemos, entonces, que no se puede hacer tabla rasa acerca de la "copia de modelos europeos", ya que hasta los del siglo XIX, tuvieron modificaciones en un número no despreciable de casos. Complejos son pues los caminos para el encuentro de una arquitectura latinoamericana.

En esta reunión quedó también manifestado el papel que juega en la búsqueda de identidad la presencia del patrimonio cultural urbano-arquitectónico, y sobre todo, con una lectura nueva, a la cual ya nos hemos referido, que nos permita el encuentro con nuestra memoria colectiva. Las

ponencias de Rodolfo Santa María de México, Luis Mora Godínez, también de México y de Carlos Mesén de Costa Rica, abordaron diversos niveles de esta cuestión. En ese contexto de la valoración del patrimonio cultural se puede ubicar el trabajo del arquitecto costarricense Jorge Sancho "Interpretación del problema del deterioro en las estructuras arquitectónicas", en donde se muestra la preocupación por el parque construido, a través de estudio del centro urbano de Santo Domingo de Heredia, Costa Rica. En ese trabajo se demuestra, entre otras cosas, el deterioro de las estructuras existentes por la acción de la modernidad. La búsqueda de nuestras raíces indígenas y precolombinas se manifestó también, sobre todo en ponencias como la de Carlos Margain de México y Alfredo González, de Costa Rica. Era inevitable, como lo hemos ya sugerido, que estas presentaciones nos remitieran a la actualidad. La amplitud de nuestro campo, dada por la emergencia de las visiones globalizadoras, se expresó en ponencias como la de Alvaro Morales quien expuso su trabajo acerca del desarrollo regional integrado en su país.

No vaya a pensarse, por la forma enumerativa que adoptamos para hablar de este encuentro, que estas exposiciones no fueron atravesadas por la polémica y en consecuencia por las diferencias.

Se puede decir que éstas se expresaron en diversas formas y niveles, ya que las disímbolas maneras de ver la identidad, la modernidad y la misma crisis, estuvieron presentes. Quizá las diferencias más explícitas se dieron por parte de Roberto Segre, quien manifestó reiteradamente oposición a los planteamientos de Ramón Gutiérrez. También, en la ponencia de López Rangel —en la que se hizo un recuento crítico de los encuentros latinoamericanos de los ochenta— se expresaron en forma explícita diferencias con algunos de los planteamientos hechos en esas reuniones. Ahora, en la



Casa de Huespedes Ilustres, Cortegana
Rogelio Salmons, 1978-1981

ponencia de Segre, se mostró con acierto el conjunto de debilidades teóricas que, por lo general, han acompañado algunas de las ideas dominantes acerca de la identidad. Por cierto, la exposición visual que presentó, sorprendió por las obras de arquitectos jóvenes cubanos, que están asumiendo un lenguaje posmoderno, aun en el centro histórico de La Habana.

Ahora, ya para terminar, hay que mencionar que ya al final del Encuentro, cuando esas polémicas acerca de la identidad se estaban dando, surgió la inevitable y por cierto necesaria preocupación por el lugar que esos problemas deben ocupar ante la crisis por la que atraviesa Centroamérica. En esto fue particularmente incisivo un arquitecto del público, de reconocido prestigio en Costa Rica: Hernán Jiménez. El cuestionamiento que se hizo es en torno a cómo actuar y qué discutir en materia de arquitectura, en una región en la que hay un país invadido (Panamá); otro, en el cual acaba de ser derrotado electoralmente un movimiento antioficial-rquico y antiimperialista (Nicaragua, obviamente); otro más, en el cual existe una abierta guerra civil difícil por el apoyo norteamericano a los grupos de poder (El Salvador), y en fin, en un ámbito de extrema segregación social y miseria de grandes masas de población. Esta posición -inusual en los encuentros de este tipo y por fortuna presentada en este-ganó consenso y fue suscrita por los asistentes al Encuentro. Esto dio como resultado un documento en el cual se estableció la relación entre esa situación y los procesos urbano-arquitectónicos, y dotó de un nuevo sentido a la búsqueda de la identidad de la arquitectura latinoamericana.

Notas

¹ Véase, entre otras obras, López Rangel, Rafael. *La modernidad arquitectónica mexicana. Antecedentes y vanguardias 1900-1940*. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1989.

² Además de la obra mencionada en la cita anterior, véase, del mismo autor, *Enrique Yáñez en la cultura arquitectónica mexicana*. UAM-Línea, México, 1989. También, Enrique Yáñez, *Del funcionalismo al posracionalismo*. UAM-Línea, México, 1990.

³ Citamos algunos de los estudiosos que trabajaron -algunos siguen- en esa línea: Richard Morse, Alejandro Boris Rofman, Oscar Ujnovsky, Martha Sheingart, Jorge E. Hardy.

⁴ Recordemos a los participantes: Francisco Bullrich, Jorge Enrique Hardy, Enrico Tedeschi, Argentina; Gui Bonstipe, Darcy Ribeiro, Brasil; Germán Samper Gnecco, Colombia; Emilio Escobar, Roberto Segre, Cuba; Max Cetto, Rafael López Rangel, Ramón Vargas Salguero, México; Diego Robles Rivas, Perú; y Graziano Gasparini, Venezuela.

⁵ Mencionamos algunos de los nombres de estudiosos e historiadores de las ciudades y la arquitectura latinoamericanas que han ido conformando ese acervo. Época precolombina: Leopoldo Castedo, Laurette Sejourne, Jacques Soustelle, Paul Genod, G. Gasparini, Jorge E. Hardy, Mason Alden, D. Angulo Iturbide. Época colonial, junto a algunos de los mencionados: Vicent Vives, Javier Aguilera, Roberto Segre, J. D. Follando, Damián Bayón, Mario Buschiz, Yolanda Aguilar, Francisco Pat, Joaquín Weiss. Época republicana: Ramón Gutiérrez, Marina Waisman, Israel Katzman, Francisco de la Maza, F. Ortiz, Juan C. Manera, M. de los Castro, Sonia Lombardo, Pérez de la Riva, Juan Marinello, S. Catlin. Eclesiástico: Francisco Bullrich, Ramón Vargas, Justino Fernández y tantos más. Época contemporánea: a nivel latinoamericano, Roberto Segre, Francisco Bullrich, Ramón Gutiérrez, Rafael López Rangel, Samuel Gutiérrez, Jacques April, Carlos Martínez. Conviene señalar, finalmente, la labor de instituciones como Torcuato de Tella, Miguel Ángel Buschiz de Argentina o Instituto Nacional de Antropología e Historia, de México.

⁶ En el I Encuentro de arquitectura de Centroamérica y el Caribe, realizado en San José de Costa Rica en 1990, Ramón Gutiérrez, uno de los protagonistas de la búsqueda de la identidad cultural latinoamericana, activo participante de los SAL, relató en una de las sesiones plenarias las vicisitudes del SAL I, lo que llevó a un grupo de arquitectos interesados en la autonomía cultural a proponer modificar radicalmente el rumbo que le habían dado los organizadores a esa reunión.

⁷ Coloquio: *Arquitectura en Latinoamérica*. ICIES, Universidad del Valle, Cali, diciembre de 1980, publicación que contiene las ponencias presentadas en ese evento.

⁸ M. Arana, "Desarrollo y subdesarrollo de la arquitectura moderna", en *Coloquio...*, op. cit.

⁹ A. Saldarriaga y L. Fonseca, "Proceso de adaptación de la arquitectura moderna en Colombia", en *Coloquio...*, op. cit.

¹⁰ Juvenal Baracco, "La arquitectura peruana", en *Coloquio...*, op. cit. El subrayado es nuestro.

¹¹ Estas declaraciones se publicaron en el capítulo "Convocatoria" en el III Encuentro de arquitectura latinoamericana. *Las corrientes actuales y los rumbos posibles de una arquitectura latinoamericana*. El Cable, Manizales, 9-11 de abril, 1987. Universidad Nacional de Colombia, Seccional Manizales. Departamento de Arquitectura, Manizales, 1987.

¹² *Ibidem*.

¹³ En su ponencia "Dimensión arquitectónica de la periferia urbana", III Encuentro...

¹⁴ "Arquitectura de la periferia" en III Encuentro..., op. cit.

¹⁵ "La recomposición de la ciudad perdida", en III Encuentro..., op. cit.

¹⁶ "Ponencia sobre la periferia", en III Encuentro..., op. cit.

¹⁷ Ramón Gutiérrez, "Identidad en la arquitectura", en III Encuentro..., op. cit.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Editado por Gustavo Gili, México, 1988.

²² Enrique Browne, "Líneas arquitectónicas en América Latina", en III Encuentro...

²³ E. Browne *llama segunda periodo a la etapa comprendida entre 1945 y 1970, y es cuando la mayoría de los arquitectos latinoamericanos se adhieren a la "fiebre de sarajlija"*.

²⁴ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

²⁵ Para nosotros, el llamado posmodernismo no es un estilo, sino un conjunto de expresiones de reacción ante el racionalismo-funcionalismo y el estilo internacional. Las más significativas utilizan el referente histórico y, como éste puede ser tomado de muchas maneras, se producen multitud de propuestas. Pero hay otras expresiones "posmodernas" que intentan rescatar para la cultura algunos elementos de la producción comercial de consumo cotidiano, sobre todo de carácter urbano y producción masiva. Es más, la cuestión se torna más compleja porque dentro de la búsqueda de la identidad se pueden apreciar posiciones posmodernas. Por ello, creemos que hablar en lo general de "posmodernismo", como si se tratara de una sola cosa, es una tergiversación simplista de la realidad arquitectónica actual.

²⁶ E. Browne, "Líneas arquitectónicas...", op. cit.

²⁷ A. Toca, "Una arquitectura alternativa para Latinoamérica", en III Encuentro...

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ Y precisamente así se llama su ponencia de Manizales, "El barrio, punto de partida para reurbanizar la ciudad latinoamericana", en III Encuentro..., op. cit.

³¹ Cristian Fernández, "Hacia una modernidad apropiada: factores y desafíos internos", en III Encuentro..., op. cit.

³² Silvia Arango de Jaramillo, "Siete anotaciones para entender la arquitectura latinoamericana", en III Encuentro..., op. cit.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Jorge Robles Castillo, "El espacio público en los barrios autoconstruidos", Juvenal Baracco, "La recomposición de la ciudad perdida", en III Encuentro..., op. cit.

³⁹ Guido Díaz, "Arquitectura urgente: la venta urbana versus la arquitectura", en III Encuentro..., op. cit.

⁴⁰ Humberto Eliash, "Dimensión arquitectónica de la periferia urbana", en III Encuentro..., op. cit.

⁴¹ Taller Tenanilla. Pablo Quintero, "Arquitectura e identidad, algunas vías", en IV Encuentro de arquitectura latinoamericana, La Trinidad, Tlaxcala, México, 1989.

⁴² Adrian Gorelik, "Cien años de soledad? Identidad y modernidad en la cultura arquitectónica latinoamericana", en IV Encuentro..., op. cit.

⁴³ Cristian Boza, "Identidad arquitectónica: un análisis tipológico y formal de Santiago de Chile", en IV Encuentro..., op. cit.

⁴⁴ Como es el caso de la significativa ponencia de Enrique Browne "Precisiones arquitectónicas", op. cit.

⁴⁵ H. Eliash, "Esquizofrenia arquitectónica. El desencuentro entre la ética y la estética", y R. Sorondo, "Algunas reflexiones acerca de la coherencia entre los decires y los haceres de los arquitectos que buscan reencontrarse con lo nacional y popular", en IV Encuentro..., op. cit.

⁴⁶ H. Marcovich, "Vivienda social, entre el diseño y la apropiación. De la dualidad entre la declaración teórica y la obra", en IV Encuentro..., op. cit.

⁴⁷ S. Gutiérrez, "Arquitectura del Caribe", en Encuentro de arquitectura centroamericana y el Caribe, San José, Costa Rica, 1990 (fotocopia). En el mismo texto, J. Berna Ponce, "Aspectos comparativos entre las ciudades francesas en el Caribe".

⁴⁸ Rodolfo Santa María, "La protección del patrimonio arquitectónico del siglo XX", Luis Mora Godínez, "En torno a la identidad y el desarrollo en el rescate del patrimonio urbano", Carlos Méndez, "La arquitectura patrimonial: un recurso nacional desaprovechado", en Encuentro..., op. cit.

⁴⁹ A. Morales, "Trabajo interdisciplinario para el desarrollo de las zonas agroproductivas y regionales", en Encuentro..., op. cit.